

(d)

¡QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE! CULTURISMO Y CULTURA POPULAR

BEATRIZ FERRÚS ANTÓN
Universidad Autónoma de Barcelona

Hablemos del cuerpo. Se alzó el tabú. Los feminismos pusieron el dedo en la llaga; pero no nos extraviemos...

...pues “hablar del cuerpo” sigue siendo osado, controvertido; al tiempo que reviste una amplia dosis de complejidad. “Hablar del cuerpo” significa situarse en el complejo entramado socio-político-cultural que para su representación han dispuesto las tecnologías de poder, significa enfrentarse a duras incógnitas.

¿Cómo pensar el vínculo identidad-cuerpo en los tiempos de Haraway y el cyborg?, ¿Qué sentido tiene hablar del cuerpo tras Hiroshima, tras la experiencia de la clonación o en pleno auge de la cirugía estética? Ambas preguntas exigen respuestas altamente complejas que este texto no espera dar, pero a las que sí aspira a aproximarse, a través de un icono corporal y popular muy concreto, que atraviesa el imaginario sociopolítico del presente: el culturista, quien, quizá, por las reminiscencias clásicas que evoca, o por el “estigma” de “saludable” que todavía le acompaña, ha quedado relegado frente a otros cuerpos contemporáneos que han merecido mayor atención crítica: el de la anoréxica, el de la modelo... (Su protagonismo en los estudios críticos habla casi tanto como los silencios de épocas pasadas ¿Por qué la mujer es siempre una enferma o un objeto de lujo?) Para aproximarnos a el imaginario culturista de comienzos del siglo XXI trabajaremos con tres publicaciones populares dentro del campo: *BodyFitness* y *Musclemag*, ésta última subtitulada “La voz independiente del culturismo” y *Flex*, que cualquiera de nosotros puede localizar sin demasiada de dificultad en el kiosco de la esquina.

Primero detengámonos en una pequeña descripción de sus portadas, como umbral desde el que iniciar un itinerario de sentidos, que, como poco, podemos decir que “extraña” al profano. En ambas¹ la casi totalidad del

¹ Aunque me refiero en concreto al número 185 de *Musclemag* y al 117 de *BodyFitness*, la iconografía de la portada se repite a lo largo de la casi totalidad de los números de la revista con ligeras variaciones en los cuerpos y en los rostros.

espacio se encuentra ocupado por cuerpos, sendas parejas abrazadas, apenas sin ropa, exhiben sus músculos, en una pose entre erótica y deportiva. Mientras, a su alrededor, pequeños titulares anuncian los contenidos de la revista "Bíceps gigantes", "Moldear glúteos y muslos", "Cómo ponerse grande de forma natural"... , dibujando unos "espacios de sentido", que vamos a tratar de revisar, de recorrer. ¿Por qué este furor colectivo por el músculo? ¿por qué a la alta ejecutiva y a la camarera las unen el culto al bíceps, al body-pump, al speening...? ¿por qué los gimnasios de toda condición se han llenado en menos de una década de cuerpos que sufren y gritan? El culto al cuerpo nos invade, convirtiendo en popular un imaginario altamente complejo. Tratemos de indagar su sentido.

1. La transformación

"Los culturistas son los magos de las transformaciones, siempre lo han sido",² "Básicamente cuando alguien decide entrenar la fuerza que lo mueve no es ni más ni menos que el sueño de ser mejor de lo que es. El hecho de querer mejorarse físicamente es no sólo legítimo, sino que debería ser un deber de todos".³ El primer sentido del culturismo es el de la transformación, el mejoramiento físico, un cuerpo en tanto masa informe pasará a ser esculpido, tallado, en un acto de modelaje que persigue la Belleza.

Así, el cuerpo culturista suscita una reminiscencia: la de la estatua griega, el David convertido en icono de la belleza de Occidente. El cuerpo se torna proporción, la belleza clásica procede del equilibrio de las partes, de la medida perfecta con que se traba cada uno de los detalles, del enigma del Doríforo. Por tanto, el culturista, igual que el escultor, disecciona el cuerpo en pequeños fragmentos, que deben ser perfectos en su concepción, pero también en su montaje.

El cuerpo-culturista es un cuerpo-puzzle; pero también un "cuerpo de firma", ya que cada uno de sus fragmentos se moldea a "la manera de".⁴ Por eso los grandes campeones proponen rutinas de entrenamiento para aquellas partes del cuerpo que más fama les han dado. El cuerpo perfecto se "vende a trozos", pero a diferencia de la cirugía estética no se compra en un instante, sino "a plazos", y algunos de estos tardarán años en cumplirse, incluso es posible que nunca se alcancen. El culturista halla goce en la

² Jim Taylor: "Definirse con eficacia y sensatez", *Muclemag*, 185, pág 50.

³ Cándido Moro "Que Dios nos libre de los gurús", *Musclemag*, 185, pág 8.

⁴ Tanto el culturismo como la cirugía estética son procesos de transformación corporal que eluden la diferencia, que buscan ser "igual que", parecerse a un ideal de reconocido prestigio estético y económico, un cuerpo que vende. Es frecuente que en las intervenciones de cirugía estética se demande una nariz o unos labios como los de algún miembro de *star system*, al igual que lo es que un culturista quiera diseñar sus bíceps de manera parecida a alguno de los campeones del título de Mister Olimpia. No en vano Arnold Schwarzenegger sigue siendo el mayor icono culturista. Mientras las muchachas anoréxicas persiguen un ideal de delgadez semejante al de las modelos de pasarela. Desde aquí no deja de resultar alarmante como la subjetividad de occidente está virando desde la política de la diferencia a la política de la *imitatio*, en una especie de retorno a lo que Foucault llamó el tiempo de lo Mismo.

dilación, en la observación milimétrica de su metamorfosis. Por eso las paredes de los gimnasios están llenas de espejos: para que ni un mínimo cambio se escape, para que el escultor-esculpido se abisme en la contemplación de una obra que es él mismo. El gesto narcisista es doble y absoluto: Narciso no sólo se ha enamorado de su imagen, sino que la ha producido; al tiempo que necesita exhibirla.

De hecho, los concursos culturistas se articulan sobre la composición de poses, cuerpo que en su estatismo debe cautivar una mirada, cuerpo que logra un instante de perfección, como estatua viviente, como cuerpo digno de ser inmortalizado en el retrato. Metáfora de un cadáver embalsamado que desea desafiar al tiempo y a la muerte. Cuerpo que existe porque otro lo mira.

No obstante, aquel que existe desde la mirada del otro también debe y desea mirar, puesto que observar otros cuerpos supone examinarlos y legitimarlos, reconocerse en ellos como en el espejo, acudir al gimnasio implica penetrar en un circuito de miradas evaluantes y deseantes. El culturismo se presenta así como el acto más perfecto de narcisismo, aunque se trate de un narcisismo voyeur. Las paredes del gimnasio recubiertas de espejos alcanzarán, además, otro sentido: se convierten en panóptico. Los cuerpos culturistas se vigilan unos a otros para evitar la trampa: de la cirugía estética, del mal entrenamiento, del consumo de sustancias de desarrollo corporal prohibidas.⁵

Pero la transformación culturista no sólo busca “definirse” en pos de la belleza, sino que también hay que volverse grande, crecer, protagonizando un cambio de forma, pero también de tamaño: “Las reglas del crecimiento”, “Cómo ponerse grande de forma natural”, son algunos de los titulares con los que las revistas de culturismo anuncian los consejos de entrenamiento y alimentación para alcanzar este estado: “¿Quieres masa?” Si buscas desesperadamente ganar masa entonces Myodrive Massive Weight Gainer de SAN Nutrition es la respuesta”, “La vida es demasiado corta para ser delgado...!Ya es hora de cambiar!” proclama Turbo Mass Gainer.

En tiempos de disgregación de las identidades, de pérdida del yo-ser el cuerpo poderoso, el cuerpo enorme evita la pérdida ganando espacio, visibilizándose al máximo ante una cultura que presenta el riesgo de la disolución identitaria. Si la anoréxica aspira a la desaparición, a la volatilización corporal del más y más delgada, el culturista demanda más y más espacio corporal. Para la primera “alimentarse de nada” es una manera de evitar la extinción del deseo, mientras la estrategia del segundo consiste en “alimentarse de masa”. En ambos casos el control de la dieta, en tanto gestión de la alteridad amenazante y deseada, se torna decisivo, en ambos

⁵ El gimnasio con sus paredes recubiertas de espejos que dejan mirarse y mirar el cuerpo se presenta como la metáfora del vigilante ojo público que somete a evaluación a todos los cuerpos en función de sus posibilidades de consumo. Así el gimnasio se presenta como un microcosmos que se quiere “fuera de la ley de la masa”, pero que adapta y reproduce esa ley.

casos también el resultado del control alimentario busca una afirmación en el espejo. “Espejito, espejito... ¿quién...?”: La más delgada, él más grande...

Pero, además, el tamaño queda asociado a la fuerza, “Colossus” es el nombre de una famosa marca de alimento para culturistas, porque un coloso es aquello que se busca ser: un ser enorme de inconmensurable fuerza, de fuerza in-humana o super-humana, fuerza de máquina. Así, V12 Turbo presenta sus suplementos alimentarios en botes gigantescos que asemejan un motor, pero es Cell-Tech quien convierte la técnica publicitaria en un homenaje de la fuerza bruta. Bajo el epígrafe “True Confessions. Of Real Bodybuilders” la página del anuncio reproduce un retrato en blanco y negro de Branch Warren reconocido campeón culturista y superpuesto sobre éste el siguiente testimonio:

La sesión más dura que nunca he tenido fue un día de piernas. Sin lugar a dudas fue el entrenamiento más brutal que nunca he realizado en toda mi vida. Empezamos con 100 repeticiones en 4 series de extensiones de piernas. Después de eso hicimos sentadillas. Llegamos hasta los 225 kilos y luego acabamos con una serie descendente empezando con 5 discos de 20 kilos por cada lado, luego 4, 3 hasta acabar con un sólo disco. Para acabar pasamos a la sentadilla hack donde pasamos a OTRO NIVEL, comenzamos con un disco a cada lado y diez repeticiones, luego 2 discos y 20 repeticiones, 3 discos y 30, 4 y 40 y de alguna forma se suponía que teníamos que acabar haciendo repeticiones con 5 discos a cada lado.

No sé cómo, pero con mucha ayuda, fui capaz de acabarla. Fue la primera vez en mi vida que NO PUDE ponerme en pie. Lo intenté, pero me derrumbe.

En la esquina de la página, único elemento en color destaca un bote de Cell-Tech y la leyenda “Esta historia fue alimentada por Cell-Tech”, mientras en el margen opuesto un logo de advertencia a la manera de los que aparecen en los envases de productos peligrosos explica que Branch Warren es un culturista de gran nivel y que nadie debe tratar de repetir esa rutina de entrenamiento.

Por último, un apunte, pues la fuerza culturista no sólo es la de la máquina, sino también la del animal. De hecho, “Animal” es el nombre de otra de las marcas de alimento para culturistas, que se dirige así a sus clientes: “No estás aquí para hacer amigos. No eres un niño bonito. No te van a ‘hacer la pelota’. Ya sabes para qué estás aquí. Y si no lo sabes, vete al infierno, nos estás quitando el sitio. Esto es un trabajo duro. Es Animal. ¿Puedes soportarlo?”.

Atravesar un umbral de dolor, “OTRO NIVEL”, machacar el cuerpo hasta que resulte incapaz de enviar una respuesta. El ideal de fuerza física, como el de belleza procede del mundo clásico, aunque aquí se revista de uniforme de los marines o de réplica de Rambo.⁶ Sin embargo, el término “fuerza” no agota aquí su sentido, sino que se vuelve plurisignificativo, adquiriendo un valor indecible e inaprensible que no deja de ser una de las claves del imaginario culturista. Sobre esto volveremos en el apartado denominado “La sublimación”.

2. La ciencia (y la salud)

Bello, en un sentido clásico, grande y fuerte, pero también sano, al tiempo que “científicamente avalado”, así debe ser el cuerpo culturista. Al menos un 30% de las páginas de las revistas de culturismo están dedicadas a publicidad sobre complejos alimentarios y vitamínicos que ayudan a conseguir la figura perfecta. El ideal culturista es un ideal disciplinario, donde la disciplina alimentaria se vuelve decisiva. Si la sustancia prohibida que ayuda a conseguir el cuerpo perfecto sin pasar por la rutina representa el fantasma que persigue todo “buen culturista”, la exactitud de cómputo necesaria para que el entrenamiento consiga el efecto pretendido no descarta el apoyo de la ciencia “sana”. De esta forma, los productos MRM (Metabolic Response Modifiers) se presentan bajo el eslogan “La ciencia al servicio del culturista”, mientras la marca “Future Concepts” tiene como logo un microscopio y suele reproducir en el fondo de sus anuncios la imagen de un laboratorio con personal ataviado con aséptica bata blanca. En ASN (Advanced Sciences of Nutrition) una probeta se muestra como imagen de la firma. Pero todavía más, pues el avance científico puede llegar a paliar el mal sabor de “la medicina”. Whey Gourme de Olympus Sport Nutrition se presenta diciendo “Maltrata tus músculos, pero no tus papilas gustativas”

Asimismo, son cada vez más frecuentes los artículos y apartados donde un culturista-médico valora productos y rutinas de trabajos,⁷ el imaginario culturista se encuentra muy cercano al higienismo (el ser masa y no grasa no deja de encubrir un ideal de pureza) y la pauta médica; pero, ante todo, entiende de bioquímica y de genética. No deja de ser sorprendente la gran cantidad de metalenguaje que de estas disciplinas ha pasado a las revistas de culturismo: ectomorfo, aminoácido, óxido nítrico, degeneración proteínica..., son términos con los que el lector se encuentra en un solo párrafo de una de las páginas de la publicación abierta al azar.

Si “hacer dieta” es un gesto popular y ampliamente extendido en el primero de los mundos, la dieta del culturista no sólo se halla basada en un ideal estético, sino que persigue el cuerpo-máquina, cuerpo cyborg, en tanto ser genéticamente mejorado, del que hemos anticipado algunos aspectos. El alimento entendido como alteridad amenazante y transformante se evita,

⁶ En las tres revistas tomadas como ejemplo la estética militar resulta constante.

⁷ *Musclemag* incorpora un apartado regular titulado “Los consejos del doctor”.

nada de dulces, nada de grasas; pero se potencia como brebaje científicamente probado que ayude a transformar el cuerpo en máquina. La transformación del culturista en interior, atañe a los genes, a diferencia del cambio quirúrgico. ¿Por qué el paso de la estética a la genética? La respuesta, como en el caso de la fuerza está en la “sublimación”.

3. La sublimación

Rubén Fonseca, escritor brasileño, aborda literariamente el tema del culturismo en el relato *La Fuerza Humana*. El título, atravesado por el indecible “fuerza” guía una historia que se pregunta por el sentido último de la práctica culturista. La palabra fuerza se tiñe de mil significados en boca de cada uno de los personajes y es desde la pluralidad de un significado que es al mismo tiempo imposible de hallar desde donde emergerá una respuesta.

Joao, dueño del gimnasio que es el espacio-eje del relato, ha prosperado porque ganó el concurso de mejor físico del año, pero para conseguirlo tuvo que trabajar duro: “¿cómo te pensás que llegué al punto que llegué?: siendo el mejor físico del año. Pero tuve que hacer fuerza... hoy tengo una academia, tengo un automóvil, tengo doscientos alumnos, tengo un nombre, estoy comprándome un departamento” (Fonseca, 1990: 11). La fuerza de la que habla Joao es la fuerza del trabajo, el resultado último de su práctica culturista el triunfo en el concurso popular y la recompensa económica. Mientras el Jorobadito, otro de los personajes del relato, ha pasado de ser un deshauciado, una figura informe destinada a la destrucción, a ser el hombre ideal para una hermosa joven treinta años menor que él: “El hizo el milagro, fue él, castigándose, penando, sudando: ¡No hay límites para la fuerza humana!” (Fonseca, 1990: 12). La fuerza, en este caso, tiene que ver con la superación personal y con la creencia en uno mismo, el resultado es una transformación estética, pero también ética, pues logra la reinserción social del rechazado. Por otro lado, el negro Waterloo, ser genéticamente dotado, encarna la fuerza física que gana el pulso.

Junto a ellos el protagonista del relato, carece de “fuerza”, igual que carece de nombre, el resultado es una arraigada abulia que lo convierte en un ser sin creencias y sin metas. Él desea la fuerza: la que ve en el Jorobadito, en su amante prostituta que folla por deseo y no por dinero, en la masa popular que anhela cambiar Brasil y discute en el café... Pero lograr la fuerza se convierte en cuestión de fuerza. Y como en la *Guerra de las Galaxias* todos desean la fuerza sin que al espectador le quede demasiado claro que cosa sea. El protagonista narrador nos da una definición que nada aclara “fuerza es fuerza, algo que está dentro de uno”.

¿Por qué el ejemplo de Fonseca? Porque todo análisis del imaginario culturista se enfrenta al mismo vacío, llámese fuerza, o, como nosotros hemos preferido, sublimación. Joe Weider “entrenador de campeones” aconseja en el ya citado número de la revista *Flex*: “Intenta conseguir la

perfección, superarte, ser fiel a tus amigos, decir la verdad y honrar a tus padres. Estos principios ayudarán a conocerte, a fortalecerte y a darte esperanza, conduciéndote al camino de la grandeza”, al tiempo que Cándido Moro escribe *para Musclemag* que el cuerpo “es el único vehículo en el que podemos desarrollar nuestro ‘yo’ como personalidad”, o que “lo primero que hay que inculcar en nuestros jóvenes es el amor por el trabajo duro y personal, así como el equipo, la camaradería, el afán de superación, pero al mismo tiempo a dosificar su paciencia”, también, él mismo, en BodyFitness titula uno de sus artículos “La grandeza del progreso natural”.

La grandeza, la fuerza, “Otro nivel”... entre el desafío masoquista y una extraña búsqueda de la trascendencia, el culturismo no sólo busca transformar un cuerpo, sino sublimarse en el proceso. El culturismo está modernizando la práctica ascética, sólo que el dolor y la privación que en la Edad Media se ofrecían a Dios, tienen aquí al yo-mismo, o al otro como yo,⁸ como centro de la ofrenda religiosa. No sólo se trata de ocupar con el cuerpo todo el espacio, sino de alejar y retrasar infinitamente la invisible e indecible meta para no reconocer su ausencia, para lastrar con él la disgregación identitaria, pues el yo-culturista sólo se entiende como yo cuerpo, principio y fin, nunca aceptado, siempre por conseguir, de todas las cosas.

4. Otro que es como yo (mujeres culturistas)

¿Pueden las mujeres alcanzar este ideal?, aunque la mayor parte de las revistas culturistas de gran tirada presentan en sus portadas siempre una pareja mixta de culturistas en un ejercicio de igualdad de sexos, el número de páginas interiores que se dedica a hombres y mujeres sigue inclinando la balanza destacadamente del lado masculino. Asimismo, todavía son muchas las muestras que revelan el malestar y la difícil conciliación que provoca el binomio culturismo-cuerpo femenino. La explicación más explícita del conflicto aparece en la revista *Flex*:

En algún punto, el culturismo femenino no sólo parece violar los imperativos darwinianos de nuestros estrictos roles sexuales, sino que también permite que la evolución del animal humano trascienda los destinos preordenados definidos culturalmente. El culturismo femenino es un movimiento cultural progresivo que desafía las convenciones y tradiciones largamente arraigadas... una mujer hiperdesarrollada muscularmente, todavía puede conjurar temor,

⁸ En contra de lo que pueda pensarse el culturismo no tiene sentido como práctica individual, sino como circuito de miradas evaluantes y deseantes. El culturista desea pertenecer al grupo de los iniciados. Por eso la estética y el lenguaje de película americana de soldados siempre sacrificados y siempre victoriosos no es casual. El culturista se siente parte de un gran ejército y existe porque una mirada experta lo juzga y lo reconoce. De ahí que el concurso sea la parte popular y visible de un ideario extendido, como lo es el rito para el creyente.

intimidación, resentimiento, miedo y envidia, así como complicadas y poderosas respuestas sexuales en los hombres.⁹

Por lo tanto, el culturismo femenino carece de apoyo económico y provoca la repulsa social, salvo “En ese extraño mundo underground, centrado en gran parte de internet, donde los hombres tratan a las mujeres musculares como a diosas míticas”. Para paliar el problema, la más importante competición de culturismo femenino se hizo coincidir a partir del año 2000 con su correspondiente masculina, para así “evitar que quede olvidada” y se introdujeron “nuevas directrices sobre la presentación de atletas, incluida una atención al maquillaje, al peinado y otras consideraciones estéticas que han sido consideradas tradicionalmente como femeninas”.

De esta forma, la mujer culturista sólo existe como imitadora de una práctica masculina a cuya sombra ha crecido y debe seguir trabajando, lógica paternalista. El cuerpo femenino recubierto de músculo supone el borrado de la silueta que se prescribe femenina, la anatomía sí es el destino, nada más y nada menos que de “imperativo darwiniano” habla la revista, los pechos y caderas se pierden entre la masa muscular, por ello van a ser tachados de anormales, antinaturales o aberrantes, puesto que se consideran un atentado contra la estética que separa los sexos. Mientras la mujer culturista provoca repugnancia el hombre hipervoluminizado deslumbra por un atractivo que nadie se atrevería a tachar de antinatura.

De ahí la insistencia en nuevas normativas de competición femenina que contemplan el maquillaje y el peinado, o que obligan a la mujer culturista a lucir elevados tacones, ya que sus cuerpos han dejado de ser femeninos será necesario maquillarlos, disfrazarlos de mujer, pues en la lógica occidental la mujer se define como exceso cosmético. Así el número 185 de *Musclemag* anuncia cambios en la normativa de los concursos de culturismo femenino: “La IFBB ha difundido una nota en la que informa a las atletas de culturismo, de fitness y de figura de que deben reducir su musculatura en un 20%. Las razones esgrimidas son *la salud y la estética*”¹⁰ (la cursiva es nuestra), mientras en un apartado breve dedicado a la entrenadora personal Karen Geninatti se la describe de la siguiente forma: “La entrenadora personal de 1,50 metros de altura y 50 kilos es *una madre* de 47 años que está estupenda” (la cursiva vuelve a ser nuestra), junto a la foto una exclamación en letra destacada “¡*Menuda madre!*”

En el mismo número de la revista *Flex*, que se llama “defensora del culturismo femenino”, (aunque reconoce dedicarle poco espacio, ya que “Como empresa comercial que somos, debemos responder a las demandas del mercado, principalmente de hombres jóvenes, de los que sabemos mediante cartas y encuestas que están interesados únicamente en

⁹ “El problema femenino” *Flex*, número 85, pág.48.

¹⁰ Pág.13.

información de culturistas masculinos, que son con quienes ellos se identifican ya a los que admiran”, –entonces sus páginas sobre “El problema femenino” deben interpretarse como un “acto de caridad” o una concesión a lo “políticamente correcto”), el fotorreportaje central titulado “Sirenas”, recoge fotografías de mujeres semidesnudas en posiciones sugerentes a las que se califica como “Atletas además de seductoras” y que se proponen como la “Tentación para distraerte del entrenamiento pesado y de la dieta estricta que predicamos por doquier”. Curiosamente estas mujeres cuentan con el músculo justo para no perder su “silueta” y lucen una estética sustancialmente alejada de la de Lenda Murria, poseedora actual de el codiciadísimo título de Ms. Olimpia. Las atletas-sirenas recuperan el lugar de la mujer como objeto y satisfacen con su estética del “justo músculo” al comprador que responde a la encuesta de venta, conjura de los miedos.

Mientras las mujeres culturistas dicen haber escogido este deporte porque “deseaban controlar su cuerpo”, en un gesto de auto-afirmación que anula la mirada deseante del patriarcado para inscribir el cuerpo femenino en otra lógica, en otro orden de deseo. La barra que separa Hombre/Mujer es en el culturismo tan fuerte y tan pesada como los músculos que la levantan.

5. ¿El culturista en el camino del cyborg?

Donna Haraway propone la metáfora del cyborg como metáfora de una nueva subjetividad, fruto del debilitamiento de las tecnologías del cuerpo que producen el sujeto moderno, por tecnologías de un orden completamente diferente, que disuelve los límites entre yo y otro y que genera nuevos organismos:

Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción... Un mundo cyborg podría tratarse de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tiene miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de realidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios. (Haraway, 1991: 253 y 263)

¿No es este el mundo del culturista? Un mundo de borramiento de límites entre el cuerpo y la máquina, entre el hombre y el animal, entre el yo y el cuerpo, entre lo natural y lo científico se desprende de la descripción del imaginario culturista que hemos desarrollado en páginas anteriores, un imaginario plagado de contradicciones y de límites imprecisos,¹¹ pero asumido en una amplio colectivo que no rechaza la acción política (no en

¹¹ Un ejemplo gráfico lo tenemos en la defensa del “desarrollo natural” apoyado por la sustancia “científicamente avalada”, unido al rechazo del anabolizante y la “trampa” química.

vano Arnold Schwarzenegger, gobernador de la California y ex*Terminator* es su máximo icono), un imaginario cuyo último sentido se apoya en un indecible, ¿agujero de sentido?

El culturismo, pese a su rancia ideología y sus múltiples y controvertidas caras es una de las formas que adopta el cyborg, pensémoslo cuando vayamos a la clase de fitness, compremos la revista o iniciemos nuestra dieta de aumento de masa: la cultura popular del gimnasio se encuentra enredada en las mallas de poder y es una de las claves más visibles de su hilado. De nuestra capacidad para desenredarla dependen muchas de las posibilidades de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Fonseca, Rubén (1990), "La fuerza humana", *El collar del perro*, Buenos Aires, La Flor.

Haraway, D. (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.